

PARA ABRIR BOCA
● LITERATURA

El éxito le llegó demasiado tarde

Anthony Veasna So, una de las revelaciones literarias en Estados Unidos, no ha podido disfrutar del éxito de *Afterparties*, su libro de historias cortas que marca su debut. El volumen se publicó este agosto. El autor falleció por sobredosis el pasado diciembre. / **Francesc Peirón**



Lea el reportaje completo en la web www.lavanguardia.com/cultura



XAVIER CERVERA



NICHOLAS HUNT / GETTY

5. Apocalipsis. *Maddaddam*, de Atwood, se ambienta en un mundo donde un virus diezmo a la humanidad

6. Observador. Las Encrucijadas de Jonathan Franzen son el acontecimiento editorial de la rentrée



LISBETH SALAS



4. 'Millennial'. La irlandesa Sally Rooney, y sus intensos diálogos, vuelven con *Dónde estás, mundo bello*

7. Poeta con guitarra. Tejiendo sueños es un pequeño libro de memorias de la rockera Patti Smith

sos sexuales a través de la historia de una bailarina; *Vida de Gérard Fulmard* (Anagrama/Raig Verd, 15 de septiembre), policia-co de Jean Echenoz protagonizado por un chusco ex auxiliar de vuelo en paro reconvertido a detective; y *La familia Martin* (Alfaguara/Edicions 62, 9 de septiembre), de David Foenkinos, en la que un escritor víctima del bloqueo creativo decide escribir su próxima novela sobre la primera persona que se encuentre por la calle... y funciona.

Quien no tiene familia conocida es el protagonista de *Piranesi* Salamandra/Amsterdam, 16/13 de septiembre). Su autora, la in-

glesa Susanna Clarke, tras haber deslumbrado al mundo en el 2004 –por ejemplo, a Neil Gaiman– con su primera novela, *Jonathan Strange y el señor Norrell*, se sumió en un vacío creativo consecuencia de una grave fatiga crónica que le fue diagnosticada. Dieciséis años después publicó en su país *Piranesi*, obra inclasificable que va a volar la cabeza del lector. El protagonista vive en una casa enorme, de estilo clásico, que ocupa muchos kilómetros, salpicados de estatuas y columnas, por donde entran las mareas y los animales, causando a veces estragos. *Piranesi* solo se comunica con otro

ser humano, el Otro, y venera los esqueletos de personas que hay diseminados por las estancias. Imposible decir más sin cometer el pecado del spoiler.

Otra que acaba trilogía, en este caso distópica, es la canadiense Margaret Atwood, con *Maddaddam* (Salamandra, 14 de octubre), que finaliza la historia iniciada en *Oryx y Crake* y continuada en *El año del diluvio*, la de un mundo postapocalíptico en que un virus (vaya) ha acabado con más del 90% de la humanidad.

Diferente textura presentan

Continúa en la página siguiente

La no ficción presenta algunos de los títulos más atractivos de la temporada

Auster se va al Oeste, y Barnes, a la belle époque

XAVIAYÉN
Barcelona

Paul Auster, el biógrafo. Así es: *La llama inmortal de Stephen Crane* (Seix Barral, 1 de septiembre) es una monumental –más de mil páginas– biografía escrita por el de Newark sobre un personaje no muy conocido en Europa, el escritor Stephen Crane (1871-1900), autor entre otros de *La roja insignia del valor*, un chico malo de la literatura de su época, amigo de Joseph Conrad o Henry James, corresponsal en la guerra de Cuba y testigo de la transformación de EE.UU., de los tiempos de Billy el Niño a los de Rockefeller.

Otro novelista metido a biógrafo –y más o menos sobre la misma época– es el británico Julian Barnes, quien un día contempló un retrato obra de John Singer Sargent en que aparecía un muchacho ataviado con una bata roja y se puso a investigar sobre él. *El hombre de la bata roja* (Anagrama/Angle, 29 de septiembre) no es solo la vida del dandi Samuel Jean Pozzi (1846-1918), de profesión cirujano, sino un fresco de la belle époque, con personajes como Oscar Wilde, Sara Bernhardt, Whistler o, de nuevo, Henry James.

Otros autores prefieren el presente. La rusoestadounidense Maria Konnikova se sumerge, en *El gran farol* (Asteroide, 18 de octubre) en el mundo del póquer, a partir del cual reflexiona sobre el azar. Investigadora a fondo, se convirtió en campeona internacional y ganó 300.000 dólares, seguramente más que lo que le dieron de anticipo por el libro. Su libro va más allá de las tácticas y reflexiona sobre lo que el póquer nos dice de la condición humana.

En el apartado de biografías, destaca *Lem. Una vida que no es de este mundo* (Impedimenta, 1 de noviembre) del polaco Wojciech Orłowski, sobre el escritor de cuyo nacimiento se conmemoran cien años. Y *Dante* (Acanalado, 1 de septiembre) del medievalista Alessandro Barbero, capaz de descubrir aún nuevas cosas sobre los Alighieri.

El hispanista Paul Preston se ocupa, en *Arquitectos del terror* (Debate, 21 de octubre), de aquellos antisemitas y antimasones

que, durante la República, la Guerra Civil y la posguerra difundieron el falso mito del conubio. Sostiene Preston que la causa de la guerra fue anular las reformas educativas y sociales de la República y defender los intereses de los terratenientes, los industriales, los banqueros, los clérigos y algunos militares. El resto fueron fake news.

El filósofo de moda, ya lo saben, es el surcoreano Byung-Chul Han, que publica *No-cosas* (Taurus, 7 de octubre), donde anuncia: “Hoy estamos en la transición de la era de las cosas a la era de las no cosas. No son las cosas, sino la información, lo que determina el mundo en que vivimos”. Retrata un mundo que, con la digitalización, se va vaciando de objetos y llenándose de información sin cuerpo.

Tejiendo sueños (Lumen, 23 de septiembre) son las (breves) memorias de la cantante Patti Smith, en las que comparte deta-

Maria Konnikova se sumerge en el mundo del póquer, tanto que hasta ganó 300.000 dólares jugando

lles, sueños y epifanías cotidianas, con un estilo minimalista imprescindible para conocerla realmente.

Otros títulos de notable interés son *Alberto y la ballena* (Ático, 20 de octubre), donde el inglés Philip Hoare explora el arte de Durero; *Cuando te llaman terrorista* (Capitán Swing, octubre), unas memorias del Black Lives Matter, obra de una de sus fundadoras, Patrisse Khan-Cullors, y de Asha Bandele; *Lo que quiero decir* (Random House, 14 de octubre), artículos escogidos de una joven Joan Didion; *El imperio del dolor* (Reservoir Books/Periscopi, 16/13 de septiembre), la nueva investigación del reportero Patrick Radden Keefe, sobre una millonaria dinastía farmacéutica que se enriqueció con Valium y ha sido clave en la epidemia de opiáceos en EE.UU.; y, uno más, *La chica de la mafia* (Duomo, 20 de septiembre), de Teresa Carpenter, sobre Arlyne Brickman, la chica que se codeó con las principales familias mafiosas de Nueva York. ●

AVANCE EDITORIAL

PAULA HAWKINS

‘A fuego lento’, de Paula Hawkins

Cada segundo domingo del mes, Miriam limpiaba el inodoro. Tenía que sacar el depósito del pequeño cuarto de baño que había al fondo de la barcaza (siempre sorprendente y desagradablemente pesado), cargar con él hasta el camino de sirga y recorrer los buenos cien metros que debía de haber hasta el baño público, donde vertía las aguas residuales en el retrete principal y, tras tirar de la cadena, enjuagaba el recipiente para limpiar los restos que hubieran podido quedar. Era una de las partes menos idílicas de vivir en una de esas barcas estrechas del canal reconvertidas en viviendas, y una tarea que le gustaba hacer a primera hora de la mañana, cuando no había nadie alrededor. Le parecía muy poco digno tener que transportar la mierda de una en medio de desconocidos, paseantes de perros y corredores.

Estaba en la cubierta de popa, comprobando que el trayecto estuviera despejado y no flotara ningún obstáculo en su camino, como bicicletas o botellas (la gente podía ser extremadamente antisocial, sobre todo los sábados por la noche). Era una mañana radiante, fría para ser marzo, aunque los brotes de las lustrosas ramas nuevas de los plátanos y los abedules anunciaban ya la primavera.

Fría para ser marzo y, sin embargo, había reparado en que la puerta de la barcaza vecina estaba entreabierta, igual que también lo había estado la noche anterior. Era extraño. Lo cierto era que hacía ya un tiempo que quería hablar con el inquilino de esa barcaza, un hombre joven, sobre el hecho de que llevara en ese amarre más tiempo del permitido. Hacía dieciséis días que se encontraba ahí, dos más de los que tenía derecho a estar, y ella tenía intención de hablar con él para que se marchara de una vez, a pesar de que no era su trabajo ni su responsabilidad, pero —a diferencia de la mayoría—

ella vivía en el canal de forma permanente y eso le infundía un particular espíritu cívico.

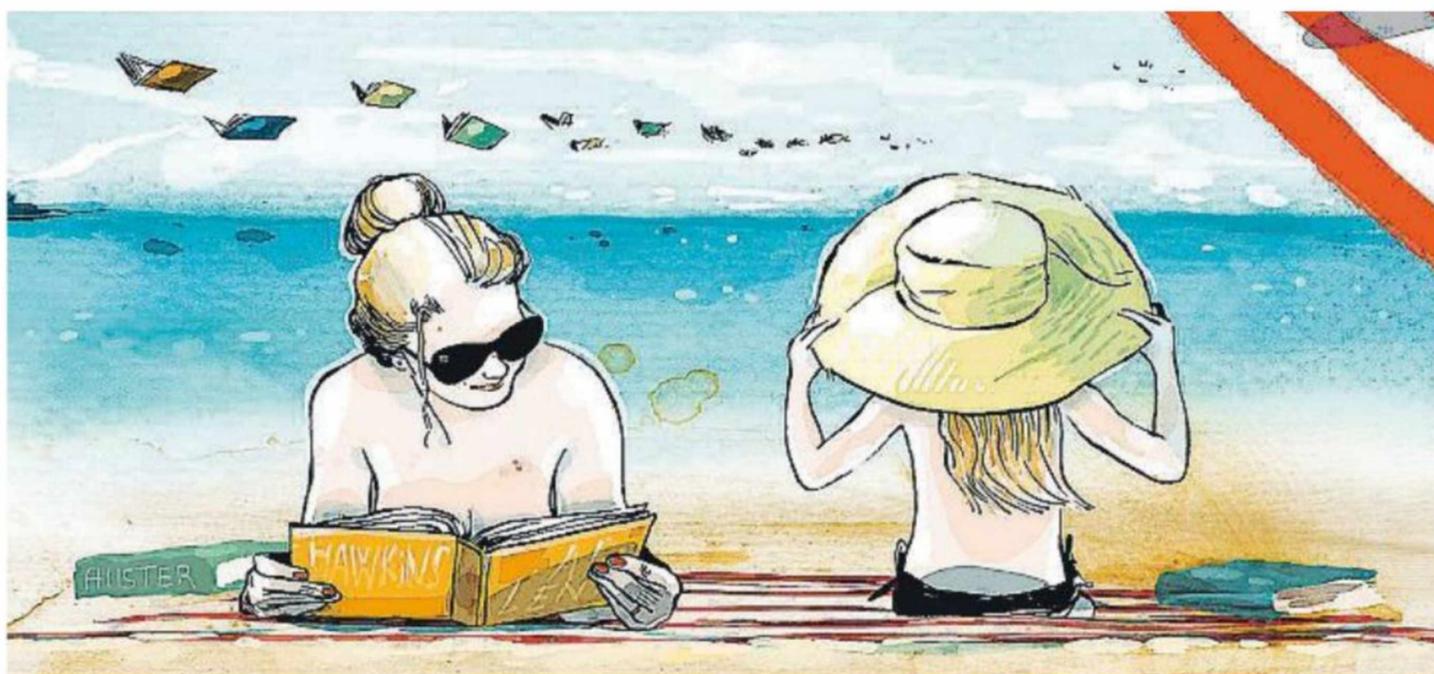
En cualquier caso, eso fue lo que Miriam le contó a Barker cuando más tarde él le preguntó qué la había impulsado a ir a mirar. El detective inspector estaba sentado frente a ella, las rodillas de ambos casi se tocaban y tenía los hombros encorvados y la espalda inclinada. Una barcaza no es un lugar muy cómodo para un hombre alto, y él era muy alto. Tenía, además, la cabeza como una bola de billar y una expresión de molestia en el rostro, como si ese día hubiera planeado hacer alguna otra cosa,



La autora británica, famosa mundialmente por *La chica del tren*, publica el próximo 1 de septiembre *A fuego lento* (Planeta/Columna), un nuevo thriller centrado en la aparición de un cadáver en la llamada ciudad flotante de Londres, el Regent's Canal, zona cerca del domicilio de Hawkins donde muchas barcas han sido reconvertidas en viviendas. La autora sostiene que la obra va sobre “lo lejos que puede llegar alguien para reparar un daño que le han hecho”. Los

personajes de las tres sospechosas son esenciales: Laura, una chica con una vida caótica que había quedado con el muerto; una tía de la víctima, y una vecina. La novela trata los prejuicios sociales contra las mujeres y el derecho de los escritores a tomar prestadas historias ajenas. *La Vanguardia* ofrece en exclusiva un extracto del libro.

LEA MÁS CAPÍTULOS DEL LIBRO EN WWW.LAVANGUARDIA.ES



ORIOLE MALET

algo divertido como llevar a los niños al parque, y ahora, en cambio, se encontrara ahí con ella y no le hiciera la menor gracia.

—¿Ha tocado algo? —preguntó él.

¿Lo había hecho? ¿Había tocado algo? Miriam cerró los ojos. Se visualizó a sí misma, llamando con unos golpecitos a la ventana de la barcaza azul y blanca, y luego esperando una respuesta: una voz, o el tirón de una cortina descorriéndose. Al no obtenerla, se había inclinado para intentar ver el interior, pero se lo impidieron la cortina y lo que parecía una década entera de sujeción del río y la ciudad. Había

vuelto a dar unos golpecitos, y luego, tras aguardar un momento, había subido a la cubierta de popa y había exclamado: “¿Hola? ¿Hay alguien en casa?!”. Se vio a sí misma empujando la puerta con mucho cuidado. Al hacerlo, había percibido un tufillo a algo, una suerte de efluvio metálico y carnoso que le había dado hambre. “¿Hola?” Tras abrir la puerta del todo, había descendido los dos escalones que conducían al interior de la barcaza y, al reparar finalmente en la escena, se había callado de golpe mientras pronunciaba su último hola: el chico (bueno, en realidad no era un chico, sino un

hombre joven) estaba tumbado en el suelo, cubierto de sangre y con un amplio corte en forma de sonrisa en la garganta.

Se vio a sí misma avanzando con paso tambaleante y una mano en la boca, inclinándose hacia delante durante un largo y mareante momento y extendiendo una mano para apoyarse en la encimera. “Oh, Dios mío”.

—He tocado el mostrador —le indicó al detective—. Creo que me he apoyado en esa encimera de ahí, la que queda a la izquierda cuando entras en la barcaza. He visto el cadáver y he pensado... Bueno, he sentido... náuseas. —Se sonrojó—. Aunque no he vomitado, no en ese instante. Lo he hecho fuera... Lo siento, yo...

—No se preocupe por eso —la tranquilizó Barker sosteniéndole la mirada—. No tiene de qué preocuparse. ¿Qué ha hecho entonces? Ha visto el cadáver, se ha apoyado en la encimera y...

Le había impactado el olor. Por debajo de la sangre, toda esa sangre, se percibía algo más, algo

antiguo, dulce y nauseabundo, como un ramo de lirios que lleva demasiado tiempo en el jarrón. Había sido el olor y también la expresión de su rostro, irresistible, ese hermoso rostro sin vida, con unos ojos vidriosos enmarcados por largas pestañas y unos labios carnosos que dejaban a la vista la dentadura, blanca y uniforme. Tenía el torso, las manos y los brazos cubiertos de sangre, y los dedos curvados hacia el suelo, como si estuviera aferrándose a él. Al darse la vuelta para marcharse, Miriam había visto algo más

en el suelo, algo que estaba fuera de lugar: un resplandor plateado en medio de la pegajosa sangre, cada vez más ennegrecida. (...)

AVANCE EDITORIAL

Lea en exclusiva el inicio de ‘La llama inmortal de Stephen Crane’, de Paul Auster



Páginas iniciales del libro, a la venta el 1 de septiembre www.lavanguardia.com

Murakami vuelve con un mono hablador y un disco de bossa nova de Charlie Parker

Viene de la página anterior

los cuentos, ocho, que nos cuenta el japonés Haruki Murakami en *Primera persona del singular* (Tusquets/Empúries, 29 de septiembre). Allí veremos a un mono hablador que se confiesa ante un interlocutor inesperado, seguiremos la historia de un mítico disco de bossa nova que

habría grabado Charlie Parker y la cálida voz del hombre que regentó un club de jazz nos hablará de béisbol, de amores de juventud o de recuerdos desvanecidos.

Otros títulos destacados son *Apeirógono* (Seix Barral/L'Altra), del irlandés Colum McCann, que aborda el conflicto palestino-israelí narrando

la amistad de dos hombres, uno de cada lado, unidos por la pérdida de sus respectivas hijas a manos de fanáticos; o *Dejar el mundo atrás* (Salamandra/Columna, 16 de septiembre), del estadounidense Rumaan Alam, donde una familia ve perturbadas sus vacaciones por una inquietante visita de los supuestos propietarios de la casa cam-

peste que han alquilado, quienes les suplican ser alojados en el sótano a causa de una emergencia.

De su compatriota, la prolífica Joyce Carol Oates, nos llega *El legado de Maude Donegal/El hijo superviviente* (Siruela, octubre), que son dos historias, una homenaje claro al género gótico y otra de fantasmas de poetas asesinas y suicidas. En *Una libertad luminosa* (Impedimenta, 6 de septiembre) el también norteamericano T.C. Boyle recorre la América lisérgica a partir de una fiesta en casa del mis-

mísimo Timothy Leary. ¿Asistirían?

En *Segunda casa* (Asteroide, 4 de octubre) la canadiense Rachel Cusk narra cómo una mujer invita a un importante pintor a la casa de invitados que se ha construido junto a la suya, donde vive con su familia, en una remota marisma. Y, en *Grand Hotel Europa* (Acantilado), el escritor neerlandés Ilja Leonard Pfeijffer cuenta cómo un autor llamado como él se retira a un hotel, tras una crisis sentimental, y cae abducido por las historias del lugar.●